

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Textos utilizados y la Metodología para la enseñanza de la Ética, Moral y Religión en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay PRIMERAS DÉCADAS.

Flavia Ordóñez.

Cita:

Flavia Ordóñez (2005). Textos utilizados y la Metodología para la enseñanza de la Ética, Moral y Religión en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay PRIMERAS DÉCADAS. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/199>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TITULO: “Textos utilizados y la Metodología para la enseñanza de la Ética, Moral y Religión en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay PRIMERAS DÉCADAS”.

MESA TEMÁTICA N° 21: Enseñanza del ahorro, cultura solidaria y valores ciudadanos en el sistema educativo Latinoamericano: cambios y permanencias de un tríptico influenciado por la etnicidad, el estado y el campo religioso.

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Universidad Autónoma de Entre Ríos- Facultad de Humanidades Arte y Ciencias Sociales- Subsede Concepción del Uruguay. Entre Ríos. Instituto de Historia.

AUTOR: Ordóñez Flavia -docente investigador-

DIRECCIÓN: Scelzi 543 Concepción del Uruguay Entre Ríos. C.P 3260.

DIRECCIÓN DE CORREO: Flavia1312@hotmail.com.ar

Introducción:

“A todos los que en la República Argentina se consagran a la enseñanza y a la educación de la juventud”.

Joaquín V. González. Patria

1911

Al decir de un grupo de ex alumnos de la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay “... a la inspiración de Urquiza quien vio en la educación del ciudadano la forma de asegurar en sus bases, los principios de la democracia establecidos por la Constitución del 53, se debe la fundación de la Escuela”. Ese fue el

motor y modelo de trabajo en el cual se inspiraron los docentes, teniendo siempre presente que la enseñanza de la ética, la moral y la religión debían ocupar un lugar primordial en la educación de los futuros maestros.

Este trabajo centra su análisis en los textos utilizados para dichas disciplinas y en la metodología aplicada entre 1873,- fecha de fundación de la Escuela Normal de Maestras - y 1898.

Es importante destacar que el avance de la investigación permitió comprobar que aquí se desarrolló una intensa e ininterrumpida labor cultural de alto alcance tanto en la preparación pedagógica como en la de conocimientos generales y aptitudes intelectuales; todo equilibrado con el poder de las fuerzas morales a las que siempre se les dio el papel prominente que le corresponde y en esto coincidimos con un grupo de ex alumnos de esta casa de estudios.

El trabajo continúa la línea otros anteriores en los cuales se han analizado los planes de estudios, la reglamentación de la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay, la metodología y los textos seleccionados por los docentes para la enseñanza de las Ciencias Sociales.

Para su realización se ha consultado el Archivo Institucional, rico en ejemplares creativos, la Hemeroteca del Instituto de Historia, y su Biblioteca Pedagógica Normalista, con su completo acervo educativo de las primeras cinco décadas y la colección de libros de texto del primer y segundo nivel. Sumando a esta pesquisa los numerosos trabajos especializados existentes: Esteban Fontana "Los primeros textos escolares de Historia Argentina a nivel primario (1860-1890) primera y segunda parte, y Ruben Cucuzza, en su trabajo de investigación sobre la lectura y la escritura en la Argentina. En relación directa con esta temática contamos con los

aportes de Ines Dussel, Carlos Escude, Celia Lopez, Luis Alberto Romero y Hector Santomauro.

La metodología utilizada desde los inicios de la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay fue conductista, es decir el participante del proceso de enseñanza aprendizaje era el docente, mientras que el alumno era un sujeto pasivo. En esta primera etapa se observa que el alumno, no analiza ni emite juicios de valor, solo se remite a escuchar y a realizar un aprendizaje memorístico.

Con la llegada de las docentes norteamericanas en la década del 80 se advierten cambios profundos en cuanto a la metodología aplicada: estas transformaciones se dan con la llegada de las Hermanas King – Isabel y Raquel -, “quienes impusieron el método activo, el cual tenía como objetivo formar la aptitud de descubrir, clasificar e inventar. También pusieron en práctica lo que denominaban note book es decir la aplicación de los libros de ejercicios, de problemas y de cuestionarios”.¹

Sostenían que se podían descubrir las cosas cuando se tenía ejercitada la observación y que la imaginación era quien permitía inventar. Siempre teniendo en cuenta que no se le debía decir al niño lo que podía descubrir.

Estos métodos a diferencia de los que se utilizaban en la primera etapa de la Escuela llevaban lo teórico a lo práctico, al laboratorio, entonces de esta manera suplían las deficiencias docentes, acentuaban la personalidad, orientaban e iban al objeto sin

¹ Mercante, Víctor. “Metodología de la enseñanza primaria”. Buenos Aires, 1912, p. 2.

disgregarlo, evitando de esta manera los discursos vagos y fatigosos.

Por esto es que se llevaban adelante ejercicios individuales de laboratorio que concentraban la atención sobre hechos determinados, aplicando cuestionarios que dirigían la investigación e incitaban a la atención. “Los métodos que se comenzaron a aplicar tenían como principal objeto el estudio de acuerdo a lo requerido por la ciencia: es decir la observación directa de las cosas y su clasificación, por la inducción”.²

La finalidad de esta metodología apuntaba a que el alumno tuviera menor dificultad para comprender observaciones abstractas, las lecciones teóricas dictadas en el aula eran llevadas a la práctica a través de los cursos de laboratorio, allí se exponían, se corregían, y el maestro los orientaba hasta que llegaban a obtener una síntesis científica final. Según Víctor Mercante el éxito de este método parecía estar en la cada vez menor intervención del profesor y que el espíritu de esta nueva pedagogía divergía de la antigua, en que era el niño quien observaba, pensaba y hacía y no el maestro, este solo dirigía las actividades, no las substituía. Era la locomotora que hacía el recorrido, no el riel. El riel evita que descarrile y las graves consecuencias del accidente. El maestro evita que se observe mal, se piense mal y se haga mal, cuando esto comprometiera el éxito que se busca u ocasionara gastos inútiles de energía.

En un discurso realizado por la Señora maestra Ambrosia Matoq, docente recibida en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay en el año 1886 decía: “ Es imposible olvidar al Doctor

² Mercante, Víctor. “Metodología especial.....”, Bs. As 1912, p. 2

Eduardo Tibiletti elegante en su exposición, profundo en su interrogatorio, nos inicio en la investigación personal y en la búsqueda de datos e informes correspondientes a la materia. Sus palabras son clara muestra de lo que fuera un educando pasivo. La señora Elisa Hiriart de Mihura, recibida en la misma casa de estudios pero en 1889 deja entrever en sus palabras un cambio ya que dice: “.... de Maria Luisa Ferrari aprendimos a pensar, a razonar y a juzgar los hechos y las cosas”.³

Estos testimonios ponen en evidencia la metodología utilizada de la época y los cambios que en ella se sucedieron.

Para la aplicación de los nuevos métodos y para que estos logaran los objetivos deseados, se debían realizar cambios, los mismos van a afectar a los edificios y por ende a las aulas, que obedecían a los cánones tradicionales y que debían adaptarse a la nueva enseñanza. Este tipo de aulas había cumplido su misión, ya que en ella se podían escuchar las lecciones pero no eran un lugar óptimo para la experimentación. Los defensores del nuevo método proponían el aula-ambiente provista de todo el material necesario para el dictado de las clases, buscaban “...reemplazar el aula por la sala de geografía, la sala de dibujo, la sala de lectura, la sala de ejercicios físicos, por el laboratorio de historia, de geografía de instrucción cívica”.⁴

Para estos docentes portadores de las nuevas ideas en materia de educación y de pedagogía, el laboratorio no era un taller, sino que era un excitador de las fuerzas intelectuales.

³ AMDP. Diario La juventud, Año XXVII. N° 3254, Concepción del Uruguay, mayo 1923.

⁴ Mercante, Víctor. “Metodología especial de.....”. Buenos Aires 1912 p. 5

La metodología utilizada por los docentes para enseñar Religión.

La enseñanza religiosa no surgió como simple capricho de unos u otros hombres de la época, sino que se tenía la plena seguridad de que “el incentivo más eficaz que la educación podía emplear para promover la moralidad, era el sentimiento religioso”.⁵ Era entonces, a la educación a quien le tocaba desarrollar y dirigir este sentimiento, **y lo hacía** excitando en el alma de los niños la fe, la esperanza y la caridad por medio de la idea de Dios y de su acción visible e invisible, en todos los fenómenos de la naturaleza y en los de la vida del hombre, por medio de las prácticas de la religión católica, por medio de la instrucción y por medio de la enseñanza de las verdades religiosas, este desarrollo es el deber principal y más importante del maestro.

Cuando el niño asiste a la escuela ha empezado ya el desarrollo de este sentimiento por la piedad de la madre y de la familia, el maestro no tiene necesidad más que de continuar con inteligencia la obra comenzada en el hogar doméstico. Allí empieza la educación religiosa por la oración, y en la escuela debe seguir el mismo orden. El maestro enseña oraciones religiosas –plegarias- claras, sencillas y fáciles, para que el niño las comprenda, y han de recitarse con atención y recogimiento, con pausa. Según Avedaño y Carderera estudiosos de estos temas, “las oraciones en latín y todas las que son superiores a la comprensión del niño, se reducen

⁵ Avedaño, Joaquín y Carderera Mariano. “Curso Elemental de Pedagogía”, Madrid 1878, p. 145-146.

a meros ejercicios mecánicos y rutinarios, que lejos de ser útiles y provechosos, producen la indiferencia y conducen al fin contrario al que se proponen”. Por eso este plantel de docentes norteamericanos a la hora de enseñar religión acude a oraciones sencillas, y aun así deben explicarse con frecuencia, aprovechando esta ocasión para hacer ver a los niños nuestra debilidad y el deber imperioso de implorar en todos los momentos los auxilios de Dios, y para fortalecer la fe, la esperanza y la caridad. Las oraciones han de variarse también con alguna frecuencia y no han de tener demasiada extensión, para no dar lugar al cansancio, la monotonía y la rutina, cuidando sin embargo de no pronunciarlas con precipitación con objeto de abreviarlas. En fin, el maestro, que en todos los instantes debe ser el modelo de los discípulos, ha de practicar estos ejercicios en tan respetuosa actitud, y con tal gravedad en sus palabras, que presenten el ejemplo mas edificante de la fe y de la piedad de que esta animado.

La enseñanza religiosa concurre también eficazmente a desarrollar y fortalecer la fe cristiana en el ánimo de los niños. Todas las lecciones ofrecen ocasión oportuna para ensalzar la grandeza y la bondad del Criador, para hacer ver la pequeñez y la miseria de la naturaleza humana y la necesidad de un auxilio sobrehumano para dirigir nuestra conducta y alcanzar nuestro último fin.

“El maestro no debe considerarse ni como filósofo, ni como teólogo, que ha de profundizar el dogma, sino como el guía y compañero fiel y exacto de la letra del catecismo que han de aprender los niños interpretando las Sagradas escrituras.”⁶

⁶ Avedaño, Joaquín y Carderera, Mariano. “Curso Elemental.....”, Madrid 1878, p. 147.

El docente tendrá que tener en claro de que la enseñanza de la religión no es como la de las ciencias profanas, que interesan principalmente a la inteligencia, sino que debe dirigirse al espíritu y al corazón; excitando los sentimientos de los discípulos; grabando en el ánimo de éstos las verdades religiosas; haciéndoles comprender al propio tiempo el sentido y las bellezas que encierran. El ejemplo del maestro es el medio más eficaz para desarrollar y fortalecer el sentimiento moral y religioso, al cual pueden agregarse como medios auxiliares y no menos eficaces las historias edificantes, los cantos morales y religiosos, la contemplación de las maravillas de la naturaleza, y el recuerdo de que Dios presencia todas nuestras acciones, y que ha de premiar las buenas y castigar las malas. “Hablando el maestro con tanto respeto de los misterios del Cristianismo y de la moral evangélica, y presentando uno y otro como una ley de amor, y no como una ciencia, sus lecciones darán los más sanos frutos”.⁷

Podemos observar que en los planes de estudios de la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay, la religión y la moral poseían una carga horaria importante, esto se debe a que los docentes daban importancia a ambas cátedras, ya que a través de ellas se podía cultivar las buenas actitudes y los sentimientos más puros de los alumnos.

Metodología de la Moral

Según Avedaño y Carderera desde el primer instante en que el maestro admite bajo su cuidado a los discípulos, debe vigilar las

⁷ Avedaño, Joaquín y Carderera, Mariano. “Curso Elemental de.....”, Madrid 1878, p. 111-113

pasiones nacientes del niño, dirigirlas, prevenir los abusos reprimiendo sus extravíos; excitar los nobles instintos del alma, fomentar los buenos sentimientos, presentar el vicio en toda su fealdad y repugnancia, descorrer el velo bajo el que suele ocultarse la corrupción preservar la angelical inocencia y candor de la primera edad; en fin desarrollar la conciencia moral, restableciéndola en toda su fuerza y claridad primitivas, inspirando al hombre sentimientos, pensamientos y acciones dignas de su origen y destino. Al igual que en el caso de la enseñanza de la religión, el maestro solo debe continuar con la tarea que han empezado los padres.

Cuando la educación del niño ha sido bien dirigida desde su hogar, el docente no tiene más que continuar la misma dirección; cuando por un amor mal entendido de los padres o por una culpable indiferencia se ha viciado este primer sentimiento, es mayor el trabajo del docente, porque desde la escuela debe empezarse a destruir la mala semilla sembrada en el corazón, para sustituirla de una manera provechosa; pero con paciencia y perseverancia se logra el objetivo.

Las lecciones del docente están orientadas a grabar en el corazón de los niños el precepto de amar al prójimo como a si mismo, pero nada produce tanto efecto como las reflexiones a que dan lugar tanto los ejemplos como las faltas de armonía entre los niños, si el maestro sabe sacar partido de las circunstancias favorables. Podemos observar que el docente a través de ejemplos hace que los niños interpreten y reflexionen, logrando de esta forma un aprendizaje significativo.

“Las explicaciones del docente deben ser sencillas y agradables, anécdotas curiosas e instructivas que hacen resaltar la nobleza y

preeminencia de la verdad, y las fatales consecuencias de la mentira; si se hace comprender que el que ama la verdad obedece la ley de Dios y es objeto de su amor, es seguro que los niños habrán obtenido los conocimientos más firmes en cuanto a la educación moral.”⁸

Metodología utilizada en la enseñanza de la Ética e Instrucción Cívica.

Ésta cátedra con el correr de los años fue cambiando su nombre de acuerdo a los planes y a las transformaciones que ellos sufrieron. Tengamos en cuenta que dicha materia estaba orientada a fijar en el corazón de los niños ideas del más puro civismo. Esto queda reflejado tanto en los actos escolares como en las paredes de las aulas, en donde se visualizan banderas y cuadros de prohombres de la independencia y de los hechos históricos, como asimismo de los grandes benefactores de la humanidad. En cuanto a los actos escolares en estos se festejan solemnemente los días de la patria y los aniversarios de los grandes hombres del país y de la humanidad, festejos que despiertan entusiasmo, no solo en maestros y alumnos, sino en las familias, que concurren en gran número a darles mayor realce. Estas festividades son elementos de cultura y medios de propaganda cívica; deben ser sencillas y obedecer a un propósito determinado. Los grandes aniversarios nacionales no deben pasar desapercibidos en ninguna casa de educación. En éstos casos, “la enseñanza que imparte el maestro, es doblemente provechosa: da ejemplo a los niños y robustece las

⁸ Avedaño, Joaquín y Carderera, Mariano. “Curso Elemental de...”, Madrid 1878, 117.

ideas cívicas de los mayores si son argentinos o les enseña a conocer esta patria si son extranjeros”.⁹

Tengamos en cuenta que los docentes de esta alta casa de estudios enseñaban a analizar e interpretar la Constitución de la Nación Argentina, ya que consideraban que era necesaria para que los alumnos adquirieran algunos conocimientos elementales de la ley orgánica, la distribución de los poderes del gobierno y los derechos, deberes y obligaciones que tiene todo ciudadano sea argentino o inmigrante. El texto de estudios debe ser la constitución misma. Los alumnos deben familiarizarse en cuanto sea posible con el lenguaje del texto, y con el significado y alcance de las distintas disposiciones. Deben explicarse con claridad las frases puramente técnicas que contenga la Constitución, o que se empleen las explicaciones como por ejemplo: leyes ex-post facto, habeas corpus, etc. La Historia Nacional, la Norteamericana y la Inglesa particularmente las últimas con las cuales se relacionan íntimamente las principales disposiciones constitucionales del Plata), suministrarán materia instructiva e interesante para las explicaciones del maestro. Ciertas cuestiones, tales como la historia de puntos de la Constitución que se hayan debatido en distintas épocas del país, serán muy útiles para la discusión, en las clases, esto tiende a dar facilidad en el uso de la palabra, y confianza e independencia en el pensamiento y las opiniones. Merece éste último párrafo una mención especial, ya que en el mismo se refleja el cambio en la metodología utilizada por los docentes llegados de Norteamérica, se puede evidenciar que el alumno no era un sujeto pasivo, al contrario el docente lo guiaba y lo inducía a interpretar,

⁹ Berruti, José. “Educación”. Buenos Aires, 1913, p. 25-26.

analizar y emitir juicios críticos y de valor con respecto a la Carta Magna de Nuestra Nación, deducimos que lo importante aquí es el aprendizaje significativo y no el memorístico, ya que en este último caso el alumno solo emite palabras, frases y conceptos tal cual esta en la Constitución.

Interpretamos después de hacer un análisis acabado de la metodología implementada en la enseñanza de la Ética, Moral y Religión que el cambio se implementó en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay con la llegada de los docentes norteamericanos, los cuales conducían y guiaban el proceso de enseñanza aprendizaje, “esto no significa que el maestro paso de ser un sujeto activo a un sujeto pasivo, muy lejos de ello ; él debe confundirse y mezclarse en los trabajos y afanes con sus alumnos como si fuera uno de ellos; como si fuera un niño. Diligente, alegre y formal, formal siempre, cambiará ideas y opiniones surgidas del trabajo escolar y de la indagación del conocimiento; conocimiento tónico por lo útil, por lo formativo de cada “yo”, porque el niño hace lo que puede hacer; el trabajo, a la altura de sus fuerzas y capacidad, para que el buen resultado sea un estímulo para seguir haciendo, seguir pensando, seguir sintiendo, seguir deseando, hasta que cada niño alcance más y más, su perfección dentro de sus propias fuerzas físicas y psíquicas”.¹⁰

Como podemos observar, el esfuerzo del maestro está orientado a inducir al alumno para que este pueda sacar sus propias conclusiones, ideas, opiniones, etc. Con esta nueva metodología implementada el maestro no debía dar los conocimientos hechos,

¹⁰ Molina, C. “A la luz de los ejemplos”. Buenos Aires 1935, p. 168

como quien reparte un pastel por pequeños trozos, debe disponer la enseñanza en forma de que el niño adquiriera el saber, de que haga esfuerzo propio por lograrlo; y hará esfuerzos espontáneos siempre que el conocimiento tenga, para él, un atractivo y despierte su interés. Aquí se impone el arte didáctico de estos docentes norteamericanos que emanaba de de muchas circunstancias; el verdadero maestro que intuye la manera de despertar el interés del niño; que descubre el camino a seguir y los mejores medios para recorrer el camino. Estos docentes hacían que el niño desee aprender. Solo esta didáctica racionalmente dirigida por el maestro puede alcanzar el verdadero fin de la educación normalista. Deducimos que estos docentes extranjeros llegados a la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay con el solo propósito de aplicar las nuevas doctrinas en materia de educación en el aspecto metodológico y respecto a las normas morales y religiosas, poseían una instrucción sólida y variada, pues el objetivo principal de ellos era que el niño aprenda y aprenda bien, que se aproveche de las lecciones recibidas, reflexionando sobre ellas; que se acostumbre a emitir juicios de valor o críticos, pues según estos docentes un estudio superficial solo sirve para aprender palabras de memoria. “Nociones bien dirigidas y coordinadas, principios claros y precisos, y el hábito de exponerlos con claridad y sencillez, deduciendo las consecuencias útiles y entrando en los detalles necesarios, es lo que constituye al buen maestro.”¹¹ Como bien señala Mr. De Gerando: “El talento de enseñar no consiste solamente en la facilidad de exponer: supone también el arte de

¹¹ Avedaño, Joaquín y Carderera, Mariano. “Curso Elemental de.....”, Madrid 1878, p. 365-366.

presentar las cosas bajo su aspecto natural: la habilidad de prepararlas de la manera más conforme a las necesidades de los alumnos; la inteligencia de los buenos métodos, el hábito de aplicarlos; la claridad en las ideas y en el lenguaje.....”.

Se evidencia en el transcurso de la investigación que fueron los docentes norteamericanos los impulsores de la gran transformación metodológica en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay a partir de la llegada de las Hermanas Raquel e Isabel King en 1881, cuya misión en la institución era “mantener vivo el espíritu nacional como vínculo de arraigo y solidaridad”.¹² A menudo se ha dicho que el haber puesto en manos de extranjeros nuestra educación le confirió a la misma un carácter antiargentino. No es así, puesto que en una nota dirigida al Ministerio y al Presidente de la Comisión de Festejos de Mayo de 1901, se le informa lo siguiente “...trato de imprimir este año sobre todo, un sello especial a nuestras celebraciones, rodeándolas de cierta majestad para que inspiren a los niños el sacro fuego patriótico de nuestros ilustres mayores.”¹³ Con esta nota se evidencia que estos docentes tenían como prioridad fundamental inculcarles a los niños el amor por su patria y por los grandes hombres que dieron su vida por la paz, la unión y la integridad de la futura nación argentina.

Tengamos presente que en aquella época ocupó un lugar de privilegio la enseñanza de la Instrucción Cívica y de la Historia Argentina,”una serie de estrategias y recursos se pusieron en

¹² “La Instrucción Primaria en la República Argentina”, Bs. As 1922, CNE, p. 12, citado por Celia López en “El Proyecto del 80 en Entre Ríos”, Comarca y Universo, Nº 3, Paraná Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos p. 54.

¹³ Notas al Ministerio y al Presidente de la Comisión de Festejos de mayo de 1901 hojas 103-104. Citado por Celia López en “Las Maestras Norteamericanas en la Escuela Normal de C. del Uruguay”.

practica para inculcarles a los niños la versión de una historia gloriosa forjada por los grandes hombres del pasado”.¹⁴ A continuación se realizará un cuadro de elaboración propia en el cual se hará un detalle de los ejemplares utilizados por los docentes en la enseñanza de la Religión, Ética y la Moral en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay en el período comprendido entre los años 1873-1898. -El período 1873-1888 corresponde al rectorado de Clementina Comte de Alió- El restante a la gestión innovadora de Isabel King-. Para la periodización y sus temas concurrentes se siguió a H. Sabato- Luis A. Romero y Luciano de Privitello, en sus estudios comparativos de las experiencias argentino-chilenas, aunque nuestro estudio es anterior ya que se extiende desde 1870-1920 momento de gestación de la estructura institucional y curricular del sistema educativo argentino.

Los ejemplares que se detallan han sido seleccionados de la Hemeroteca del Instituto de Historia dirigido por la Profesora e Investigadora Celia López de la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales- Universidad Autónoma de Entre Ríos. Sub.-Sede Concepción del Uruguay.

Primeras décadas

Textos de Religión

AUTOR	AÑO	OBRA
Avedaño y Carderera	1878	Curso Elemental de Pedagogía

¹⁴ Leonetti, Lucía. “La quintaesencia de la escuela pública: valores, normas, hábitos de comportamiento en la formación del ciudadano” (1880-1916), Madrid, p.6

Scabia, Juan	1910	Cien Lecciones de Hist. Sagrada
Ardizzone, S. D.	1915	La Religión Explicada
Ciucarelli, José	1917	Fuentes de la Gracia
Ayarragaray, Evangelina	1910	La moral y el sentimiento religioso

Cuadro realizado por la Autora

Primeras décadas

Textos de Moral

AUTOR	AÑO	OBRA
Kropotkin, Pedro	1910	Ensayo sobre Moral
Avedaño y Carderera	1878	Curso Elemental de Pedagogía
Ingenieros, José	1925	Fuerzas Morales
Yuste, P. O	1916	Apuntes de Moral
Ayarragaray, Evangelina	1910	La moral indep. de toda Religión Dogmática.
López, Julian	1871	El Arte de Educar

Cuadro realizado por la Autora

Primeras décadas

Textos de Ética e Instrucción Cívica.

Autor	Año	Obra
Berruti, José	1 913	Educación
Berra, Francisco	1912	Manual de Métodos
Monte, Victoriano	1898	Instrucción Cívica Arg.
Uriarte, Gregorio	1902	Nociones de Instrucción Civic. Nac.

Cuadro realizado por la Autora

Conclusiones:

Las maestras norteamericanas formadas dentro del ideario de la corriente pedagógica en boga en Estados Unidos - The Oswego Movement – fueron las que trajeron a nuestro país nuevos métodos de enseñanza y de dirección. A partir de la llegada de ellas comienza la verdadera innovación en materia educativa, religiosa y moral en la Escuela Normal de Maestras de Concepción del Uruguay. Sus propósitos eran instaurar los nuevos métodos y modelos educativos y pedagógicos que tenían como objetivo primordial que el alumno pudiera interpretar, analizar y comprender hechos, descubrir relaciones y resolver problemas. No les interesaba que extrajeran de los textos, soluciones hechas ni el recitado de la lectura.

Debían los estudiantes mediante sus propios esfuerzos y medios realizar esquematización gráfica y la sinopsis. Con la aplicación de la nueva metodología el alumno pasó a ser el sujeto activo del

proceso de enseñanza aprendizaje y el docente era el conductor de la educación.

Tanto la Religión, como la Moral y la Instrucción Cívica se enseñaron teniendo en cuenta estos nuevos métodos, dejando al educando que por medio de la inducción, lograra obtener las tres premisas citadas en párrafos anteriores, trabajo en el cual el docente solo actuaba como guía en el aprendizaje.

Seguiremos ahondando en esta temática, apoyadas en el rico acervo educativo Institucional de las últimas décadas, en la Biblioteca Pedagógica Normalista y en la Hemeroteca de la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales Universidad Autónoma de Entre Ríos. Agradecemos la colaboración y la orientación científica de la profesora e investigadora Celia López y de todas las personas que desde su ámbito académico nos han apoyado para la realización de esta investigación.

Bibliografía:

*Avedaño Joaquín y Mariano Carderera. “Curso Elemental de Pedagogía”. Madrid 1878.

*Berruti, José. “Educación”. Buenos Aires, 1913.

*Berro, F. “Como se debe enseñar”. Buenos Aires 1912.

*Cirigliano, Gustavo. “Las Maestras Norteamericanas”. Universidad Nacional de San Juan, Buenos Aires, 1987.

*Cirigliano, Gustavo. Miss Elizabeth Mayo, Reflexiones del Viejo Profesor, versión digital. Los volúmenes, en inglés y en castellano, en BPNFGJCIHUADER, con dedicatorias alusivas.

*Dussel, Inés. “Currículo, Humanismo y Democracia en la Enseñanza Media”. (1863-1920), FLACSO, Bs. As, noviembre 1997.

*Escudé, Carlos. “Los obstáculos culturales para el desarrollo democrático en la Argentina; la generación de una cultura autoritaria a través de los contenidos de la educación durante el siglo XX, Índice para el Análisis de Nuestro Tiempo, DAIA, Bs. As 1991.

*Fesquet, Alberto. “En defensa de la Escuela Normal”. Buenos Aires, 1914.

*Leonetti, Lucia. “La quintaesencia de la escuela pública: valores, normas, hábitos de comportamiento en la formación del ciudadano” (1880-1918), Madrid.

*López, Celia. “El proyecto del 80 en Entre Ríos”. Revista Comarca y Universo, Nº 3 Paraná, Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos.

*López, Celia. “Las Maestras Norteamericanas en la Escuela Normal de Concepción del Uruguay”. Postulados Americanos, Nº 1, Concepción del Uruguay 1992.

*López Celia. “Normalismo en Acción”. Revista Debate, Nº 1, Concepción del Uruguay 1993.

*Molina, C. L. “A la luz de los ejemplos”. Buenos Aires 1935.

*Mercante, Víctor. “Metodología Especial de la Enseñanza Primaria”, primera parte, Cabaut y Cia, Buenos Aires, 1911.

*Mercante, Víctor. “Metodología Especial de la Enseñanza Primaria”, segunda parte, Cabaut y Cia, Buenos Aires, 1912.

*Mercante Víctor. “Sarmiento en la Educación Primaria”, Buenos Aires 1911.

*Sanomauro Hector. “Los positivistas argentinos”, Todo es Historia, Año XV, Nº 173, Bs. As 1981.